

hablar de la cuestión bíblica: no es una casualidad que Tresmontant critique más al monofisismo que al nestorianismo, hacia el que podrían, en cierto modo, acercarle algunos de sus planteamientos. Pero este tema nos conduciría muy lejos. Sería necesario, además, que el propio Tresmontant desarrollara su pensamiento cristológico, cosa que —aparte algunos esbozos—, no ha realizado hasta ahora.

JOSÉ LUIS ILLANES MAESTRE

C. FOLCH GOMES, O.S.B., *A Doutrina da Trindade Eterna. O significado da expressão «Tres Pessoas»*, Ed. «Lumen Christi», Río de Janeiro, 1979, 408 pp., 15 × 23.

Se trata de la edición, algo modificada, de la Tesis de Doctorado del autor, defendida en la Pont. Universidad de Santo Tomás (Roma), en junio de 1978. Un extracto de la Tesis fue publicado ese mismo año, con el título: *Deus é comunhão. O conceito moderno de pessoa e a teologia trinitária*.

Escrito con lenguaje teológico claro y preciso, el libro no contiene una exposición sistemática de la doctrina trinitaria, sino que presupone al lector iniciado en ella. El P. Folch señala como objetivo central de su trabajo «examinar si la doctrina trinitaria de la Revelación y la Tradición cristiana incluye —y por tanto es capaz de proponer teológicamente— la idea —no sólo la imagen— de una comunidad psicológica entre el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, tal como esa comunidad aparece sugerida en el entendimiento moderno por la fórmula 'Tres Personas'» (p. 12).

La idea de una comunidad eterna en Dios es sugerida al autor por la Const. Past. *Gaudium et spes* del Conc. Vat. II. En ésta, al discurrir sobre el sentido de la comunidad humana (Cap. II: *De hominum communitate*), y recordando la oración de Cristo por la unidad (Cfr. Ioan. XVII, 21-22), se afirma «una cierta semejanza entre la unión de las Personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y la caridad» (n. 24); afirmación que tiene precedentes en la vida de la Iglesia, pues muchos Padres, teólogos y autores de espiritualidad han contemplado la vida intratrinitaria como una comunidad de conocimiento y amor, estableciendo una analogía con la concordia de las personas humanas, sin prejuicio de la unidad sustancial de Dios.

Por otra parte, considera el autor que la fórmula tradicional en la Iglesia «Tres Personas», sugiere espontáneamente, al menos hoy en día, esa idea de comunidad. Sin embargo, la afirmación de esta comunidad parece excesiva a algunos autores, que el autor divide en dos grandes grupos. Unos, para los que la concepción del misterio divino como «comunidad» implica necesariamente la distinción de tres centros autónomos de conciencia y, por tanto, triteísmo. Otros, para los que sólo se podría hablar de relaciones interpersonales en la S. Trinidad en el ámbito de su manifestación histórica, pues la Revelación, para ellos, suministra un conocimiento de la S. Trinidad en relación estricta con la economía de la salva-

ción (Trinidad económica), pero nada dice de Ella en sí misma (Trinidad inmanente). Surge de ahí un intento de crítica a la expresión «Tres Personas», que consideran inaplicable en la actualidad al misterio trinitario, por impropia e ininteligible para los cristianos. Motivan su postura en la afirmación de una mutación actual de la comprensión del término «persona», al haberse acentuado fuertemente su aspecto psicológico, frente al aspecto metafísico tradicional.

Ante todo esto, el P. Folch se interroga sobre la realidad de esa mutación, planteándose dos preguntas, a las que dará respuesta a lo largo de las páginas del libro: ¿Estaba tan ausente el aspecto psicológico en la formulación tradicional del misterio trinitario? ¿Es tan enfático este aspecto en el entendimiento moderno, como para hacer inevitable la interpretación de la expresión tradicional «Tres Personas» como tres centros autónomos de conciencia? (p. 12).

El libro está dividido en tres partes: I) *A problemática. Posições e ensaios de autores recentes*; II) *A pré-história do problema e os dados reguladores*; III) *Possível hoje a fórmula das «Tres Pessoas»?* Por último, se encuentran las conclusiones (*Conclusões gerais*) y la Bibliografía.

La Primera Parte contiene un *status quaestionis*, con las opiniones de algunos autores más representativos, desde los comienzos de siglo hasta nuestros días. En ella se propone el P. Folch mostrar la complejidad de la cuestión, así como sus presupuestos y algunas de sus implicaciones en la Cristología, el Tratado de la Gracia y la predicación pastoral. La teoría de Günther y las reacciones que suscitó en el Conc. Vaticano I y la teología posterior, son el punto de partida de esta primera parte. A ella precede una breve síntesis del pensamiento de Hegel, presentada como necesaria para la comprensión de algunos autores posteriores. La negación de cualquier connotación psicológica en la distinción de las tres Personas divinas, hecha por Déodat de Basly y P. Galtier; su afirmación, mantenida por B. Lonergan y propuesta de nuevo hoy en día por F. Bourassa —solución adoptada por el autor—; el pensamiento de M. Schmaus, H. Mühlen y G. Lafont, cuyo rasgo común sería su inspiración en las intuiciones personalistas; los autores que relegan al plano de la economía salvífica las relaciones interpersonales en la S. Trinidad, al limitar el discurso sobre la Trinidad inmanente: teólogos protestantes (Schleiermacher, Harnack, Barth, Bultmann, Brunner, Pannenberg, Hodgson) y católicos (K. Rahner, P. Schoonenberg, E. Schillebeeckx); son éstas las doctrinas que se ofrecen a la consideración del lector, mostrándose sus aciertos y sus puntos oscuros, así como la incompatibilidad de algunas de sus afirmaciones con la Doctrina de la Iglesia.

En la Segunda Parte, se presenta una exposición sintética y panorámica de la doctrina contenida en la Sagrada Escritura, S. Liturgia, Patrística, Magisterio de la Iglesia y, por último, de la teología de Santo Tomás de Aquino. No se trata, sin embargo, de una repetición de la exposición clásica de los manuales, sino de una visión desde la perspectiva especial dictada por el objetivo central de la obra. Hay que destacar de estas páginas el tratamiento respetuoso, serio y documentado, que el autor realiza, de los documentos estudiados. El mismo P. Folch considera esta Segunda Parte, junto con la Tercera, como lo más valioso de su obra.

En ella se da una respuesta afirmativa a la pregunta sobre la presencia del aspecto psicológico en la formulación tradicional del misterio trinitario.

Una vez establecido que, conforme a las Fuentes, la S. Trinidad puede ser válidamente pensada según la analogía de una comunidad de personas, y que tal aspecto no fue excluido por el uso de la fórmula de las «Tres Personas», el autor busca, en la Tercera Parte del libro, la respuesta a aquella segunda pregunta formulada, es decir, hasta dónde ha llegado la evolución del significado de la palabra «persona» en nuestros días. Para ello, recoge en cuatro apartados los puntos claves de la cuestión: un rápido repaso de las diferentes tendencias seguidas por el pensamiento filosófico sobre la persona, desde el Renacimiento hasta nuestros días; un estudio del uso común actual del término «persona»; la advertencia de no descuidar ni exagerar ningún aspecto de la noción de persona; y la armonía posible entre la moderna comprensión de la persona y la noción escolástica de la Persona divina como *relatio subsistens*.

Finalmente, se encuentran las conclusiones del trabajo efectuado, que el P. Folch ha juzgado más conveniente presentar conjuntamente, para realzar mejor su entrelazamiento y para dotarlas de un orden lógico: conclusiones bíblicas, de la patrística y la teología antigua, las referentes al uso terminológico actual y, como colofón, un resumen crítico del *status quaestionis*, propuesto en la Primera Parte, en el que, a la luz de las anteriores conclusiones, se pueden apreciar mejor las diversas teorías allí expuestas.

En la sexta y última conclusión, el P. Folch ve en las palabras del n. 24 de la Const. Past. *Gaudium et spes* «una revalorización de la expresión del misterio divino con el término «Tres Personas», y concluye que «permanece válida, es más, que *debe ser revalorizada* la fórmula de las «Tres Personas», aun con las connotaciones psicológicas que hoy insinúa con más fuerza que en el pasado (...) No desconocemos los riesgos de su utilización (más todavía que en los tiempos de San Agustín) en un horizonte cultural menos sensible al significado complementario de la expresión «una esencia, una substancia». A pesar de todo, mantenemos la conclusión de que el recurso a la analogía de la «personalidad» y, por tanto, el triple «Yo», tienen derecho a un lugar en la teología y en la pastoral actuales» (p. 387).

Por último, la Bibliografía recogida es extensa y completa, y ofrece al lector la posibilidad de profundizar en cada una de las partes del libro.

JUAN RAMÓN AREITIO

Bertrand DE MARGERIE, *Les perfections du Dieu de Jésus-Christ*, París, Ed. du Cerf, 1981, 494 pp., 15 × 23,5.

«Escribir un libro sobre Dios, en un tiempo de progreso del ateísmo (...), cuando desde hace varias décadas apenas si se puede citar a un teólogo católico que sea autor de una obra sobre las Perfecciones divinas, ¿no es un desafío?» (p. 7). B. de Margarie desea afrontar el reto de poner al